



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen C Nº 207  
Enero-junio 2022  
Quito-Ecuador

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

## COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

## EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

## COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín, Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol C  
N° 207  
Enero-junio 2022

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
ISSN N° 1390-079X  
eISSN N° 2773-7381

### Portada

El Chimborazo, óleo sobre tela  
Rafael Salas, siglo XIX

### Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

julio 2022

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

### SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca  
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277  
ahistoriaecuador@hotmail.com  
publicacionesanh@hotmail.com

## DE RÍO DE JANEIRO A ITAMARATY, EL HOLOCAUSTO TERRITORIAL ECUATORIANO: una visión desde la frontera sur oriental<sup>1</sup>

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Lauro Miguel Samaniego Ávila<sup>2</sup>

### Introducción

Desde épocas remotas, la Amazonía Ecuatoriana ha sido el escenario de las más enconadas luchas por su ocupación. Esta historia, como diría el Dr. Jorge Núñez Sánchez, *“se inicia en la profundidad de los tiempos cuando el hombre se asentó en la llanura amazónica”*.<sup>3</sup>

La historia y la tradición dan cuenta de que grandes empresas se organizaron para acometer su conquista, pues sus selvas escondían, o al menos eso se suponía, grandes cantidades de tesoros, pero lo que los aventureros jamás advirtieron fue que numerosos pueblos se habían establecido en la parte alta de la Amazonía antes del coloniaje español, pueblos amantes de la libertad y curtidos en la fragosidad de un ambiente cargado de adversidades.

Cuando los españoles llegaron a la conquista del imperio de los incas ilusionados por las riquezas, con inaudita osadía hicieron prisionero en Cajamarca a Atahualpa, su monarca, y consumaron su asesinato, iniciando una época de explotación y exterminio con una extensión temporal de cerca de dos siglos. Con razón Terán (2014) citado por Óscar Ledesma dice: *“El acicate de la aventura germinó en Cajamarca en la morada donde el Inca Atahualpa, originario de Quito, guar-*

---

1 Discurso de incorporación como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia, Gualaquiza 22 de abril del 2022

2 Profesor, editorialista de varios medios de comunicación social, Alcalde de Gualaquiza por dos períodos, Miembro Correspondiente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Morona Santiago, autor de varios libros, Miembro Correspondiente Academia Nacional de Historia.

3 Memorias del Segundo Simposio de Historia Amazónica, compilación de Javier Gomezjurado, Academia Nacional de Historia- GAD Municipal del Tena, Quito 2014, p.8

*daba prisión para completar el volumen de metales preciosos que le habrían ofrecido a sus captores para alcanzar su perdida libertad”.*<sup>4</sup>

Importante resulta señalar que los españoles, asombrados veían llegar desde lejanos lugares los cargamentos de oro, plata a más del izhpingo –flor fragante de la canela– en hombros de indios, situación que entusiasmó al conquistador. Nacieron, entonces, los dos grandes mitos que nublaron los ojos del ibérico al inicio de la conquista: el de “La Canela” y de “El “Dorado”, por lo que dirigieron sus miradas hacia el oriente.

Luego de la fundación de Quito, los ibéricos pisaban nuestras tierras. Gonzalo Días de Pineda, en 1536 sale desde Quito en busca del país de “El Dorado y “La Canela” lo que marca el comienzo de una serie de expediciones que dieron lugar al descubrimiento del río de las Amazonas y a la conformación de ciudades y pueblos que florecieron a lo largo de la gran hoya; en estos lugares se dieron verdaderas epopeyas e inauditos sacrificios, mismos que nunca disminuyeron el ánimo del conquistador.

Quiruba (Kiruba), Jumandy (Jumandi), Beto, Guami y otros caciques nativos comandan la resistencia ante el abuso del intruso que vio, muy pronto, sus fundaciones reducidas a cenizas. Rendido el invasor ibérico, debió retirarse de la tierra de promisión y durante dos siglos la frontera oriental se cierra a los protervos intereses foráneos. Al final de la colonia, y gracias a la acción misional, nuevamente la Amazonía se abre a los empeños de conquista pero, ahora, el grito rebelde del mestizo trunca sus pretensiones y el Ecuador rompe el yugo que lo sujetó por largo tiempo.

El oro, la canela, la cascarilla, primero, y luego el caucho –cuando la industria emergía en el mundo, fueron los recursos naturales que generaron grandes riquezas a las empresas que lo explotaron, sin embargo y a pesar de ello, al inicio de la República, la Amazonía fue ignorada por nuestros gobiernos mas no por los audaces vecinos que la miraron con codicia, y una malhadada Cédula emitida en 1802 al final de la colonia, abrió una ventana para justifi-

---

<sup>4</sup> Citado por Óscar Ledesma Zamora en Memorias del Segundo Simposio de Historia Amazónica compilación de Javier Gomezjurado, Academia Nacional de Historia- GAD Municipal del Tena, Quito 2014, p. 151

car las posteriores invasiones pese a que aquel documento solo tenía motivaciones de carácter evangelizador.

Rodeado por naciones que no dieron tregua, la mutilación de nuestro territorio empezó de inmediato y cuando el Ecuador quiso buscar soluciones en base a sus títulos históricos, fue muy tarde. Núñez Sánchez (2014) dice:

A comienzos del siglo XX el Ecuador se encontraba en la compleja situación de negociar al mismo tiempo con dos vecinos agresivos y ambiciosos, cada uno de los cuales buscaba obtener de él las mayores concesiones territoriales, a la vez que regateaban entre ellos por la posesión de los despojos arrancados a nuestro país.<sup>5</sup>

No es motivo de este discurso revisar la aciaga historia de nuestro problema limítrofe, solo nos hemos referido a los antecedentes que permitan llegar con alguna argumentación a uno de los hechos más ignominiosos que haya experimentado nuestra Patria a raíz de la invasión peruana de 1941 y la firma del burlescamente denominado Tratado de Paz, Amistad y Límites.

Es de resaltar que, pese a las enormes concesiones, nuestros vecinos del sur no saciaron su perenne voracidad que, luego, se vio reflejada en las guerras de Paquisha y del Alto Cenepa. Las circunstancias permitieron que, en estas dos conflagraciones, la región sur oriental y sus hijos seamos testigos y protagonistas de primera línea.

### **La invasión cobarde del 1941 y el írrito Protocolo de 1942**

Amanecía el día 05 de Julio de 1941 y una aparente paz se respiraba en la provincia de El Oro. De pronto rugieron metrallas y cañones con enorme intensidad: fue el inicio de las hostilidades en medio de la incertidumbre de nuestros soldados que, en número de 800, defendían sus puestos de mando mientras que al otro lado 10.000 militares sureños apoyados por una enorme maquinaria bélica ponían en marcha una de las confrontaciones más desiguales y virulentas que recuerde nuestra historia. Noguera Rocson (2020) dice al respecto:

<sup>5</sup> Memorias del Segundo Simposio de historia amazónica, compilación de Javier Gomezjurado, Academia Nacional de Historia- GAD Municipal del Tena, Quito 2014, p. 17.

La ingobernabilidad de la crisis de 1930, en Ecuador minó profundamente su compactación interna y malogró su imagen internacional; la población aún seguía resistiendo los efectos de la crisis económica de 1929, el ejército careció de presupuesto por la presión política de los grupos de poder, que miraban con recelo a la milicia cada vez más involucrada en la política del país. Todos aquellos fallos generarían el escenario desfavorable de 1941.<sup>6</sup>

La prensa ya advertía de las malévolas intenciones y los preparativos del Perú. Pero como dice Carrera (2010) *“Los ecuatorianos, muy preocupados en poner y tumbar presidentes, no nos hicimos eco del comunicado y nada se hizo en pro de la seguridad nacional”*.<sup>7</sup> En realidad, la inestabilidad política fue tan intensa que, en menos de un año, a fines de 1939 e inicios de 1940, varios presidentes *desfilaron* por el Palacio de Gobierno.

En este escenario, nada desconocido para el Perú, se produce la cobarde invasión. Por eso Arroyo del Río, (2010) en su obra *“Por la pendiente del sacrificio”* citada por Carrera (2010) dice *“La guerra nos sorprendió sin un centavo, desnudos, inermes, sin caminos, sin medios, sin almacenes, sin materias primas para nuestras fábricas pues, parece mentira, hasta el algodón para fabricar la tela kaki para los uniformes de soldados había que comprar en el Perú”*.<sup>8</sup>

El 9 de julio la Patria, al igual que lo hará en 1981 y en 1995, realizó una enorme manifestación en rechazo a la invasión y en apoyo al Ejército que se batía heroicamente en la frontera; la juventud ecuatoriana estaba dispuesta a ir al combate pero requería de armas que el gobierno no las tenía o no las quería entregar; es que como dice Borja (1981) *“su preocupación era la de asegurar su estabilidad en el poder, temeroso de entregar armas al pueblo que acaso lo serviría para derrocar a su régimen”*.<sup>9</sup>

6 Análisis comparativo de las versiones peruano-ecuatoriano sobre los hechos del conflicto bélico 1941-1942 Noguera Chalá Rocson Daniel Universidad Central del Ecuador, facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de Educación 2020. Recuperado de: <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/22746/1/T-UCE-0010-FIL-1078>. (15-07-2022)

7 Manuel Carrera Gallo, *El Ecuador que construimos, Desde Huayna Cápac Hasta Rafael Correa*, 44 discursos para reconstruir la Historia de la Patria, 2010, p. 132.

8 *Ibidem*.

9 Rafael Borja, *El descalabro del 41 y Paquisha del 81 (visión de un periodista)*, Editorial Universitaria, Quito Ecuador, 1981, p. 290.



La respuesta desde el Gobierno fue más bien tibia, como que la tragedia que se avecinaba no le inmutaba. Es que como dice Borja (1981): *“El presidente Arroyo prefirió confinarse en su “Torre de Marfil” guardando un hermético silencio, cumpliendo normalmente sus funciones oficiales, prestando su usual consejo a la Cancillería y siguiendo con cierta parsimonia contemplativa el curso de los tremendos acontecimientos”*.<sup>10</sup>

Del 23 al 26 de julio de 1941, el avance peruano fue arrasador por las provincias de El Oro y Loja y por la Amazonía; los pocos soldados ecuatorianos que guardaban la frontera, resistían heroicamente; sobre esto el autor citado dice: *“era tanto su valor y el deseo de no ceder el paso al enemigo, que se dieron casos de que algunos peleaban sacudidos por el paludismo, se hacían poner una inyección de quinina, descansaban un poco y volvían a la línea de fuego”*.<sup>11</sup>

En la frontera se escribían historias heroicas: soldados que tenían la orden de disparar solo si el enemigo estaba a la vista para no desperdiciar la munición, negros montubios que, machete en mano, se batían en medio de la selva, jóvenes amantes de su pueblo y de su libertad que sin ninguna preparación se prestaron voluntarios para ir a la frontera, todo esto formaba una barrera no tan fácil de franquear. Por eso que el balance final resultó terrible para el Perú pues sus bajas, según Borja (1981), *“entre muertos, heridos y desaparecidos fueron de 3.294 hombres y veinte mujeres, seis aviones caídos, dos pilotos muertos, mientras que las bajas del Ecuador, entre muertos y heridos, llegaron a 105”*.<sup>12</sup>

Centremos ahora nuestra atención en la Región Amazónica, marginal y desconocida, para la mayoría de ecuatorianos y a la que los gobiernos prestaron poco o ningún interés pese a ser apetecida por la vorágine sureña. La deuda externa que agobiaba al Ecuador en 1859 estuvo en el paquete de negociación: el gobierno nacional entregaría al gobierno inglés como pago por la deuda de la independencia extensos territorios en la Amazonía lo que motivó airadas protestas en el Perú. A partir de entonces, el vecino del sur intensi-

---

<sup>10</sup> Ibidem .

<sup>11</sup> Ibidem, p. 57.

<sup>12</sup> Ibidem, p. 119.

ficó procesos de ocupación de nuestro suelo sin que el Ecuador exhiba reacciones importantes. Macías (2008) dice: *“El 3 de marzo de 1846, el presidente Ramón Castilla emitió una ley que establecía: “Que es un deber de toda nación asegurar sus fronteras como un medio necesario de evitar toda clase de desavenencias con los estados limítrofes”*.<sup>13</sup>

Acto seguido ordenó la creación de guarniciones militares en la frontera con el Ecuador y el Brasil, y continúa: *“El mismo presidente peruano, con Decreto del 7 de enero de 1861, para asegurar la condición de País Amazónico, creó el Departamento Marítimo y Militar de Loreto”*. La ocupación fue inevitable y todo intento de arreglo, incluyendo un arbitraje del Rey de España, fracasó.

El Gobierno Garciano intentó hacer presencia en ciertos lugares de nuestra Amazonía con el emplazamiento de puestos misionales y militares, mismos que, por algún tiempo, ocuparon lugares estratégicos de la selva pero que más tarde fueron abandonados por así disponer el siguiente gobierno dejando a merced del enemigo una vía abierta que facilitaría sus malévolas pretensiones,

A partir de 1894, en la región sur oriental, en lo que hoy es la provincia de Morona Santiago, los salesianos iniciaron una importante obra en la región al fundar varios centros misionales que causaron asombro al pueblo shuar que ya ocupaba estos territorios desde hace centurias y que, de alguna forma, garantizaban la soberanía del Estado, así lo entendían algunas autoridades de la congregación.

El salesiano P. Crespi, al hablar de las residencias misionales y de su patriótica labor dice: *“Los centenares de colonos presentes con sus niños, con sus mujeres, contentos de su estado, manifestaban claramente que ya existe en Méndez una voluntad decisiva, un ejército pacífico de hombres que parece decir con sagrado orgullo “esta tierra es nuestra, de aquí no se pasa”*.<sup>14</sup> Igual se podría decir de Limón Indanza, Gualaquiza, Sucúa, Macas, Zamora, lugares en los que, luego, se instalaron uni-

13 Édison Macías, *El Ejército Ecuatoriano en la campaña internacional de 1941 y en la postguerra*; tomo 5 Centro de Estudios Históricos del Ejército impresión IGM, Quito, 2008, p.5

14 Entrevista con el padre Carlos Crespi, diario *El Comercio* 15 y 16 de abril de 1928, en varios autores, *Misiones, Pueblos Indígenas y la conformación de la Región Amazónica, actores, tensión y debates actuales*, Ed. Abya Yala Quito, 2019, p. 160



dades militares que vigilaban la frontera desde pequeños puestos de difícil acceso y que para su abastecimiento recurría al nativo lo que ocasionó serios conflictos. Al respecto Ortiz (2019) dice:

Los Shuar fueron requeridos regularmente por quienes llegaban a la selva como cargueros, servicio que se les demandó del mismo modo en el desempeño del servicio militar. Ello implica que a los jíbaros no se les tomó en cuenta como efectivos militares hacia la década de 1940, sino como fuerza de carga, condición que les disgustó.<sup>15</sup>

En los archivos de la comunidad salesiana existen varios documentos que dan cuenta de los atropellos que se cometieron contra los Shuar a quienes se les acusa, incluso de traidores y se habla de verdaderas masacres orquestadas por militares prevalidos de su autoridad y del poder de sus armas.

Esta masacre, según Sarmiento (2019), se dio *“Por haber constatado que estos jíbaros eran cómplices por indicar a una tropa peruana el camino de penetración a territorio ecuatoriano”*.<sup>16</sup> Sarmiento (2019) manifiesta también que *“Los excesos de poder de los mandos militares se hicieron evidentes y los Shuar fueron sus víctimas inmediatas”*.<sup>17</sup>

Por otro lado, los mineros instalados a lo largo de los ríos Paute, Zamora y Santiago obligados por la depresión económica del austro, empezaron a cometer una serie de abusos en contra de los Shuar lo exaltó aún más sus ánimos ocasionando una rebelión para expulsarlos de sus territorios. Sarmiento (2019) dice:

Los abusos a la propiedad privada de los Shuar fue una práctica cotidiana que colmó la paciencia de los nativos; sumados a ello los atropellos a mujeres y esposas, forjó un escenario que el Shuar no estuvo dispuesto a tolerar, pues respondió a su manera, como guerrero, matando, sembrando el terror y angustia en toda la zona.<sup>18</sup>

---

15 Varios autores, *Misiones, Pueblos Indígenas y la conformación de la Región Amazónica, actores, tensión y debates actuales*, Ed. Abya Yala, Quito, 2019, p. 99.

16 *Ibid.*, p. 120.

17 *Ibid.*, p. 119.

18 *Ibid.*, p. 121.

La rebelión de los Shuar coincide con la invasión peruana. Muchos pensaron que fueron alentados por los mismos sureños, lo que es bastante improbable ya que el motivo del nativo fue el minero, aunque un antiguo hacendado, León Espinoza, de Gualaquiza, en una entrevista con Sarmiento (2020) dice:

La rebelión del 41 en Gualaquiza fue de los Shuar, pero parece que atrás de ellos estuvieron los peruanos porque encontramos las vainillas que eran peruanas. En el Tiink, también se encontraron casquillos de balas. Los peruanos andaban por aquí (Gualaquiza) como en su propia casa.<sup>19</sup>

En un texto dedicado a honrar la memoria de un gran orientalista, el P. Salesiano Elías Brito Galarza, se reseña la forma como el Perú inició esta ocupación: Brito describe (1998):

En febrero de 1935 un destacamento militar peruano avanzó desde la boca del Curaray hasta nuestro puesto de Tarqui. En octubre del mismo año el enemigo llegó hasta más arriba del Puerto Arana, navegando río arriba por el Tigre, se situó frente a nuestro destacamento de González Suárez. Este mismo año, en septiembre, la tropa peruana subió desde Puerto Borja, uno de los últimos puntos, acaso el único que nos queda en estas lejanías y avanzó por el Santiago hasta Cabo Reyes en una distancia de 70 kms. En junio de 1938 el mal vecino llegó a Vargas Guerra cerca de la unión de nuestros ríos Cangaimbe y Unda-Mangociza, finalmente, en 1940, el audaz invasor avanzó a Santiago por trocha y, tras rebasar la cordillera del Cóndor, se ubicó cerca de los ríos Nangaritzta y Zamora para situarse a poca distancia de Gualaquiza y Zamora.<sup>20</sup>

Tobar, (1945), al dar cuenta de los avances del vecino país sureño dice que:

El cinco de diciembre (1940) recibieron noticias provenientes del Zamora acerca del apresamiento en el río Nangaritzta de trece ecuatorianos que se habían dedicado hacia mucho tiempo a lavar el oro en esa región. Días más tarde se nos informó así mismo que los soldados pe-

---

19 Galo Sarmiento, *Gualaquiza en la memoria. Sucesos, testimonios y leyendas*, Ed. Fausto Reinoso, Quito, 2020, p. 21

20 Mariela Brito, *La Violeta Azuaya (1998) Historia de un sacerdote "Hombre Corazón de Oro"*, Editorial Justicia y Paz, Guayaquil, p.162

ruanos ocupaban la confluencia del Nangariza en el Zamora y que los trabajadores de la Zamora Mines Corporation habían abandonado sus labores a consecuencia del temor de nuevas extorsiones del ejército peruano.<sup>21</sup>

Estos hechos evidencian que en la mira del vecino estaba ocupar el lado oeste de la Cordillera del Cóndor ya que sus potencialidades mineras se las comenzaba a vislumbrar.

El distinguido patriota quiteño, don Miguel Ángel González Páez, adquirió en el año de 1938 la emisora “Ecuador Amazónica” y lo puso bajo la dirección del P. Elías Brito quien, desde sus ondas, inicia una tenaz defensa de los derechos amazónicos del Ecuador e insta a sus autoridades a defenderlos de las amenazas que se veían venir, lo que ocasionó la protesta diplomática del vecino del sur. Al poco tiempo la voz firme y patriótica del P. Brito se convirtió en silencio.

Frente a las evidentes intenciones del vecino sureño, a finales de la década de los treinta el Ecuador instala algunos puestos militares en la Amazonía lo que, a más de la acción misional de Jesuitas, Dominicanos, Salesianos, Capuchinos y Franciscanos, hizo posible el surgimiento de algunas poblaciones que se conectaban con la serranía por incipientes caminos de herradura al tanto que el Perú juzgaba que varios de estos lugares estaban ubicados en su territorio, criterio que le permitió justificar su invasión que se inició en los puestos de Yaupi, Santiago Tarqui, Rocafuerte, Zancudo, Andoas, Corrientes y Huacho, La intervención de países amigos, alcanzó el cese de hostilidades, lo que fuera acatado por el Ecuador el 25 de julio mientras que el Perú lo hizo seis días después.

Para el año de 1941, el Ecuador contaba con unos 39 pequeños puestos en diferentes sitios de la Amazonía con un total de 540 efectivos, mientras el Perú había conformado la Quinta División de su Ejército con sede en Iquitos y disponía de 32 destacamentos, cinco unidades de vigilancia, 189 oficiales y 3.772 efectivos de tropa muy bien equipados.

---

<sup>21</sup> Julio Tobar, *La invasión Peruana y el Protocolo de Río, antecedentes y explicación histórica*, Editorial Ecuatoriana Quito, 1945, p. 132

En nuestros precarios puestos fronterizos de difícil acceso, los soldados que los custodiaban vivían en condiciones infrahumanas. Macías, (2008), dice al respecto que:

(...) no disponían de vestuario y de calzado, los alimentos les eran escasos, las enfermedades se enseñoreaban sin ser contrarrestadas oportunamente, las chozas y bohíos que servían de alojamiento no les garantizaban la protección contra la rigurosidad del ambiente, las comunicaciones no funcionaban, las vías de acceso eran apenas trochas o simplemente no existían; lo único que prevalecía en aquellos centinelas fronterizos, era el indómito espíritu militar y la firme convicción del cumplimiento del deber.<sup>22</sup>

El distinguido orientalista Rafael Pesántez, bregó por una presencia más efectiva del Estado en las fronteras orientales con la construcción de las vías Sígsig-Gualaquiza-Cenepa, y la Paute-Méndez-Morona que permitirían comunicarnos con el Marañón y el Amazonas y patentiza lo que sería uno de los puestos más emblemáticos en la malhadada acción del 41 cuando dice citado por Macías (2008):

Yaupi era un puesto militar avanzado, lejano e inaccesible, a donde se llega al cabo de muchos días de viaje. La primera etapa entre Cuenca y General Plaza se cubría parte en vehículo y parte a lomo de mula. Desde allí, tras dos duras jornadas a pie a través de fangosos vericuetos selváticos, se llegaba a la Unión, en la confluencia del Namangoza con el Zamora, donde se origina el Santiago... De aquí que un viaje a Yaupi, por aquellos tiempos, constituía un desafío al destino... En realidad, Yaupi era, por entonces, una escuela de heroísmo en donde, según palabras de Ernesto Guevara, oficiales y soldados se "graduaban de hombres."<sup>23</sup>

En esas pequeñas covachas se dieron las más hermosas muestras de amor al terruño como las del teniente Hugo Ortiz en el destacamento de Santiago. Este valeroso militar, pese a que constató la masacre cometida el día anterior en Yaupi por más de un centenar

<sup>22</sup> Édison Macías, *El Ejército...* op. cit., p. 18.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 133.

de invasores, prefirió esperarlos con una decena de hombres dispuestos a no rendirse, al final fue inmolado luego de batirse con valentía y pundonor. Resulta necesario resaltar también el coraje del soldado Monge que, herido y moribundo, con sus intestinos expuestos quiso desarmar a uno de sus agresores, en ese mismo lugar fue sacrificado, recordar también que en la soledad de la selva cayeron abatidos por el poderoso enemigo los oficiales Galo Molina, Carlos Días, César Chiriboga y el Cabo Luis Minacho entre otros. El valor de estos héroes fue honrado por el enemigo al momento de recibir sepultura.

Así, con un país amenazado en su integridad si no eran aceptados los afanes expansionistas del sur, se optó como último recurso la vía diplomática, misión en extremo delicada ya que los países americanos tenían problemas más grandes que resolver amparadas en aquella solidaridad americana frente a los ataques de que en ese tiempo fuera objeto los Estados Unidos, en Pearl Harbor, por parte de Japón. Sin embargo, las negociaciones no fueron tan fáciles, se desarrollaron en varios días de cabildeos en los que no faltaron amenazas lapidarias como estas: *“Para evitar la desintegración de la patria se proceda al arreglo definitivo”*,<sup>24</sup> o sugerencias peyorativas como aquella de que si no se firmaba el tratado Perú ocuparía Guayaquil y el Ecuador corría el riesgo de desintegrarse como nación.

En realidad, como dice Palacios (1945), *“Nuestra derrota -con paradoja y todo- se inició hace más de un siglo con la victoria de Tarqui, victoria estéril que no prosiguió su marcha triunfal hacia Lima hasta imponer al enemigo la devolución de las provincias retenidas y la fijación definitiva de las fronteras”*.<sup>25</sup>

La benevolencia para con el vencido, tantas veces predicada por Bolívar, en esta vez no fue correspondida por el Perú.

---

24 Manuel Palacios, Artículo Publicado en el diario El Mercurio de Cuenca el 3 de Noviembre de 1945, comentario al libro *La invasión Peruana y el Protocolo de Río* y publicado por Ed. Fray Jodoco Ricke, Quito, p. 21.

25 Manuel Palacios, Artículo Publicado en el diario El Mercurio de Cuenca el 3 de Noviembre de 1945, comentario al libro *La invasión Peruana y el Protocolo de Río* y publicado por Ed. Fray Jodoco Ricke, Quito, p. 5.

## Paquisha y Tiwintza, emblemas ante una afrenta

Habíamos señalado que el burlesco y mal llamado Tratado de Paz, Amistad y Límites firmado en Río de Janeiro ocasionó múltiples manifestaciones de rechazo por ilegal, injusto e inejecutable: la paz no llegaba, la amistad fue ilusoria y los límites no se demarcaron en su totalidad porque la realidad geográfica era diferente a la definida en el Protocolo. En realidad, como lo dice Palacios Bravo (1945), con lo de Río de Janeiro “*Se quiso hacer aparecer ante el mundo como un simple arreglo de fronteras lo que en realidad fue expoliación violenta de grandes territorios de un país indefenso*”.<sup>26</sup>

Es preciso reconocer que la ocupación de los territorios que históricamente se los consideraba nuestros, el vecino los venía haciendo desde hace años, por eso Tobar Donoso (1945) dice “*Con el doble estímulo, de su audacia y de nuestra inercia, el Perú ha organizado una obra posesoria cuya importancia no es dable desconocer*”.<sup>27</sup>

La dolorosa realidad es que cuando se llega a firmar el Protocolo de Río, gran parte de los territorios orientales estaban ya en posesión del Perú sin que el Ecuador haya hecho nada por defenderlos.

Que la firma del Protocolo fue perjudicial o conveniente para el Ecuador en ese momento especial de su historia, es aún motivo de discusión, sin embargo no puede ser más esclarecedor el pensamiento del insigne internacionalista Barros Jarpa citado por Tobar Donoso (1945): “*Tomando en cuenta lo que se perdió suscribiéndolo y lo que se habría perdido sin suscribirlo*”,<sup>28</sup> siempre será materia de reflexión y debate.

Es importante rescatar que para los pueblos originarios y mestizos de la Amazonía, hay un antes y un después del Protocolo de Río de Janeiro: atrás queda un estado de postración y abandono; después los gobernantes y la sociedad empiezan a mirar a la región como una parte fundamental de la patria, atrás queda el imaginario

26 Manuel Palacios, *La invasión Peruana...* op. cit., p. 28

27 Julio Tobar Donoso, *La invasión peruana y el Protocolo de Río, antecedentes y explicación histórica*, Ed. Ecuatoriana, Quito, 1945, p. 461

28 Julio Tobar Donoso, *La invasión...* op. cit., p. 465



de que esta región era sinónimo de barbarie, fieras y gente salvaje que no conocía la civilización, ahora se la mira de manera diferente con la expedición de leyes especiales, nueva reorganización administrativa, creación de provincias, cantones y parroquias, impulso a la colonización, apoyo a la acción misional, los pueblos nativos son sujetos de derechos, se suscriben convenios para impulsar la educación y promover la salud, el Estado administra la región mediante delegaciones a los misioneros, quienes a su vez impulsan con mayor ahínco la presencia de nuevas obras en zonas de frontera como, en el caso de Morona Santiago, en Yaupi, Santiago, Taisha, Miasal y algo más tarde en Watsaquenza y Tutinentza; adicionalmente se observa un cambio de mentalidad en los pueblos nativos que adquieren la conciencia de nacionalidad y pertinencia.

Un ejemplo claro de esto se dio en 1944 cuando los salesianos celebraron los cincuenta años de vida misionera con participación de alumnos y padres de familia Shuar que llamaron la atención de las autoridades ecuatorianas. Al respecto Ortiz (2019) dice *“Quienes circulaban por las calles de Quito, la tarde del 24 de septiembre de 1944 presenciaron con asombro el arribo a la ciudad de más de un centenar de “jibaritos”*.”<sup>29</sup>

En el estadio del colegio Nacional Mejía los *jibaritos* elegantemente vestidos según Ortiz (2019) *“juraron lealtad a la bandera ecuatoriana ante el superior de la misión salesiana de Gualaquiza, P. Carlos Simonetti, ellos prometieron con toda la fuerza de su acento robusto defender y aun morir en resguardo de la patria ecuatoriana”*.<sup>30</sup>

Termina la nota informativa diciendo *“El presidente Velasco Ibarra solicitó la cooperación nacional en bien de la región y felicitó a los salesianos y a la Iglesia Católica por su don de adaptación a las circunstancias de la vida, su obra era magnífica y favorecía a la especie humana”*.<sup>31</sup>

Este amor a la patria fue inculcado en los internados y en las escuelas que los salesianos mantenían en el sur oriente ecuatoriano, región víctima de la agresión peruana de 1941, para salvar al menos la parte que aún nos pertenecía.

---

<sup>29</sup> Varios autores, *Misiones y pueblos...* op. cit., p.90

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 94

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 95

El Ejército ecuatoriano desmotivado por la derrota del 41, busca recomponer su imagen. Steinsleger (2002) dice *“En 1944, las Fuerzas Armadas se reestructuraron bajo la divisa de: “El Ecuador fue, es y será país amazónico”*<sup>32</sup> lema que estuvo vigente durante mucho tiempo y se lo difundía por todos los medios disponibles, incluso el artista Oswaldo Guayasamín fue solicitado para impregnar un gran mural en el mismo Palacio de Gobierno con el lema del descubrimiento del río Amazonas que *“contribuyó a legitimar el discurso oficial que buscaba promover sentimientos y valores patrióticos con el propósito de construir un nuevo imaginario nacional en torno a la idea del Ecuador como país amazónico”*.<sup>33</sup>

## El río Cenepa

Al realizar las demarcaciones que reza en el Protocolo, no fue posible hacerlo en una extensión de 78 Km ya que la realidad geográfica fue diferente por la inexistencia de *divortium aquarum* entre los ríos Zamora y Santiago, pero sí entre los ríos Zamora y Cenepa, río desconocido hasta 1947. Esto motivó a que el presidente Galo Plaza Lasso en 1949 declare la inejecutabilidad del Protocolo de Río de Janeiro por lo que se suspendió la colocación de los hitos quedando una amplia zona sin demarcar y que en lo posterior será motivo de nuevas amenazas incluso de nuevas escaramuzas.

Como era de esperarse, el Perú, apenas conocida la existencia del río Cenepa, empezó a ocupar sus orillas sin que medie intervención alguna de los países garantes y por sí y ante sí proclamar que en ese lugar *“La frontera Ecuador-Perú está demarcada por la cordillera del Cóndor”*.<sup>34</sup>

---

32 J. Steinsleger, Ecuador y el Plan Colombia, *La Jornada*, 2002. Recuperado de: <https://bit.ly/33gHZ5H> (16-07-2022).

33 Ana Rosa Valdez y Guillermo Morán,, El discurso del “país amazónico” en el mural *El Descubrimiento del Río Amazonas* de Oswaldo Guayasamín. Recuperado de: [http://scielo.se.nescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2477-91992019000200072](http://scielo.se.nescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2477-91992019000200072) (16-07-2022).

34 Sanpedro Francisco (1987) El Cóndor Problema Regional de la realidad territorio que la historia no investigó. Ponencia en el V Congreso Nacional de Cultura Ecuatoriana núcleo del Azuay, Cuenca Ecuador, p. 119.

Mientras el vecino país ocupaba efectivamente los territorios de la zona inejecutable, el Ecuador se pasaba en declaraciones líricas y patrioteras. En 1960 el presidente Velasco Ibarra declara la nulidad del Protocolo para, más tarde, anunciar la famosa tesis de la “transacción honrosa”; no obstante su fogosa y convincente oratoria hizo posible que se levante el patriotismo de los ecuatorianos que miraron a la región como víctima y símbolo de la reivindicación nacional. Un pequeño fascículo que circulaba con el nombre de “La Posta, la voz oriental”, en 1958 da cuenta de este hecho y fue expuesto así:

Hoy festejamos el día del Oriente. Lo dice la prensa, las radios la comentan. Mil anuncios lo proclaman, de todas partes surgen esta anunciación, fiesta del Oriente (...) El Sr. Presidente visitará poblaciones de Morona Santiago y una comisión del gobierno analizará las necesidades más urgentes de la Región, que serán satisfechas mediante un plan rápido de realizaciones.<sup>35</sup>

Ante esta emoción colectiva el Gobierno declaró la celebración de la Semana Amazónica, iniciativa acogida con beneplácito por la ciudad de Gualaquiza que en magna asamblea estructuró el programa de festejos en el que se incluye realizar una posta que transportará un recipiente con las aguas del río Cenepa hasta Quito en donde fueron recibido apoteósicamente por una multitud congregada en el Estadio Olímpico de esa ciudad.

El Cenepa fue entonces el símbolo que fortaleció nuestra resistencia, su nombre fue la clarinada que se escuchó en todos los rincones de la Patria. Una escuela, una calle, un colegio, una empresa, un proyecto, llevaron su nombre y a sus orillas llegaron desde Gualaquiza, soldados, civiles, nativos, misioneros para simbólicamente hacerlo nuestro. Grabada se encuentra en la retina y el alma de todos, la celebración de una eucaristía y el entonar las notas de nuestro himno patrio a la orilla del río dejando así la huella de pertenencia en sus orillas, y desde las altas cumbres de la Cordillera del Cóndor nuestro glorioso Ejército lo vigilaba y cuando el enemigo

---

35 La Posta, la voz Oriental, 12 de febrero de 1958 N° 7, Año 1., p. 1

osaba pisar su suelo era repelido de inmediato. Durante muchos años la paz de nuestra tranquila población se vio alterada por refriegas originadas en el encuentro de patrullas adversarias. Cabe resaltar que luego de la agresión de 41, el Ecuador organizó pequeños destacamentos a lo largo de la Cordillera del Cóndor que de alguna manera eran aceptados por los dos países.

### Los conflictos bélicos del 81 y del 95

Una pequeña nave ecuatoriana se había posado en el helipuerto del destacamento de Paquisha para los abastecimientos rutinarios. Era la hora del rancho (12:35H.) del 22 de enero de 1981; tan pronto como la nave llega, aparece de imprevisto un helicóptero peruano y descarga su artillería lo que ocasiona muertos y heridos, sin embargo, nuestros soldados repelen al intruso con valentía.

La noticia se extiende con rapidez por todo el territorio nacional. Las Fuerzas Armadas se ponen en alerta y la población civil se suma a defender el honor vilmente ultrajado. Las palabras del presidente Roldós motivan al país:

Nuestros soldados han sabido abrazarse a la tierra en un abrazo de sangre y esperanza por defender nuestra heredad territorial...sabemos de la enorme capacidad bélica del Perú, sabemos que es una de las potencias militares de América...a costa del hambre y miseria de su propio pueblo... pero también sabemos que tenemos que defender nuestra integridad territorial... que estamos dispuestos a defender lo que es nuestro.<sup>36</sup>

Estas emotivas reflexiones levantaron el espíritu patriótico de niños, jóvenes, mujeres, en definitiva, de todo el país y las muestras de apoyo no se hicieron esperar. Nuestros pequeños y olvidados pueblos de frontera del sur oriente ecuatoriano estuvieron siempre preseros a contribuir con el Ejército: se recuerda una gran minga de los gualaquicenses, de sus parroquias rurales, de los Shuar, para llegar

<sup>36</sup> Fragmentos del discurso del Presidente Jaime Roldós Aguilera en la plaza de San Francisco pronunciado el 2 de febrero de 1981

hasta los destacamentos de Tundayme y de allí limpiar senderos, abrir caminos y construir puentes para que los soldados puedan movilizarse con facilidad hasta la Cordillera del Cóndor; se recuerda los variados donativos que generosamente eran entregados en la unidad militar, así como las brigadas de apoyo para la vigilancia nocturna de la ciudad, de las instalaciones militares y del aeropuerto; están en la mente las asambleas populares y la actitud de jóvenes y reservistas que voluntariamente acudían a su cuartel para ofrecerse defender la Patria.

La diplomacia jugó en esta ocasión un papel fundamental y el ambiente se calmó, aunque la paz siempre estuvo amenazada por la actitud tradicionalmente sospechosa del vecino país.

Y lo de Tiwintza en 1995, fue el último acto de un drama cuidadosamente preparado por nuestros seculares invasores. Pero lo que éstos no se imaginaron es que el Ecuador contaba ya con un Ejército altamente profesional, preparado estratégicamente para su defensa y una sociedad civil no dispuesta a tolerar más ultrajes.

Lo expuesto no pretende repetir la cronología de los acontecimientos sino dar una mirada desde afuera y desde el escenario mismo de los hechos como testigo presencial de estos acontecimientos pues el que escribe estas líneas ocupaba la dignidad de alcalde de uno de los cantones más cercanos a los escenarios de guerra: Gualaquiza.

## **Gualaquiza, pueblo heroico**

La mañana del lunes 6 de febrero de 1995, al despertar el alba, escuchamos el bombardeo de la aviación peruana a poblaciones civiles ubicadas a orillas del río Zamora, muy cercanas al centro cantonal de Gualaquiza. Pensamos lo peor y nos preparamos, entonces se repitió la conducta épica de este pueblo amazónico: hombres, mujeres, jóvenes, niños, ancianos, profesionales, artesanos, amas de casa, reservistas, mestizos y nativos todos unidos para defender la piel herida de un país digno. En este contexto las palabras de un alto oficial aún resuenan diáfanas y lapidarias: *“No hay duda de que*

*unas fuerzas armadas que combaten apoyadas irrestrictamente por su pueblo, son invencibles*".<sup>37</sup> Y aquí nos quedamos, por lo que esta tierra se ganó el honroso título de "Pueblo Heroico" como lo señaló el Gral. Paco Moncayo, jefe de operaciones de la Guerra del Alto Cenepa.

En aquellos malhadados momentos vimos partir a soldados llenos de civismo a ocupar sus puestos de combate en medio de la inhóspita selva y a sus comandantes cerca a sus camaradas de armas exhortándoles a no rendirse; calles y plazas fueron testigos del paso de las máquinas de guerra rumbo a la frontera, nuestro cielo se enarboló de naves que iban y venían asistiendo a los guerreros, valerosas mujeres trabajaron día y noche preparando raciones alimenticias para los soldados, mismas que eran repartidas en cada amanecer por valientes civiles, además la juventud siempre lista para servir a la patria integrando patrullas nocturnas, cuidando puentes y gabarras, encontramos a médicos cargando a los heridos y, en jornadas de civismo, los gritos de todos arengando al soldado a defender la Patria.

En estas complejas jornadas, fuimos testigos del coraje del soldado que, incrustado en la fría montaña y cobijado de enorme gallardía, con estoicismo sin igual repelía el bombardeo de un frustrado enemigo que pensó clavar con facilidad el artero puñal en el alma de un país amante de la paz y que nunca inclinó la cerviz.

Y vinieron los heridos y muertos, entre éstos 3 jóvenes de mi pueblo que entregaron su vida en Cueva de los Tayos en medio de la espesa soledad de la selva: Milton Patiño, Oswaldo Burgos y Ángel Rivera, valientes combatientes que inmortalizaron su nombre en la historia de este país orgulloso de sus conquistas. Y la municipalidad, en diferentes momentos no fue indiferente: tres calles de la ciudad fueron bautizadas con el nombre de estos valerosos milicianos, se construyó en su memoria un monumento con el busto de cada uno de ellos, se colocó una placa en el acceso norte a la ciudad y se edificó el parque "Héroes del Cenepa" en el que, cuan vigías permanentes y como símbolos de coraje, permanecen dos naves: un avión y un helicóptero, parte de las audaces acciones de guerra del Alto Cenepa.

---

37 José Hernández, *La Guerra del Cenepa: Diario de Un comandante*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1997, p. 91.



## Conclusión

Para concluir este discurso de incorporación a la dignísima Academia Nacional de Historia como Miembro Correspondiente, lo que me honra sobremanera, quiero expresar mi gratitud a esta distinguida institución por permitirme ser uno de sus integrantes, el más modesto sin duda,

Manifestaré así mismo y aprovechando de esta altísima tribuna, mi satisfacción por la heroica, histórica y triunfal gesta del 95 y, a reglón seguido diré algo que resulta prohibido callar: mi dantesca desilusión, mi enorme frustración mi ira reprimida por la nefasta consumación de los hechos: la firma del nuevo tratado que puso fin a la contienda no constituye sino un conjunto de lacerante amargura con las que lamentablemente estamos forzados a convivir, se nos obligó entre otras vilezas a aceptar de manera vergonzosa un kilómetro cuadrado en medio de la selva peruana y al que jamás accederemos, además nos endulzaron el horizonte con la promesa de que llegará desde el exterior ingentes cantidades de recursos económicos que nos impulsará a un desarrollo inusitado: acre engaño, ilusión rota, burla sin nombre.

Cuando aún hervía en la montaña la sangre de nuestros héroes, cuando aún no se habían enjugado las lágrimas de viudas y huérfanos, cuando aún no se arreaba la enlutada bandera, la vergonzosa clase política criolla en incestuosa relación con la clase política internacional, consumaron una nueva y cobarde concesión a los avezados invasores como premio a su constancia expansionistas burlándose así de un pueblo hidalgo, batallador, altivo y pujante.

De nada sirvieron entonces la victoria en el campo de batalla, los soldados mutilados, las vidas truncadas, los ejemplos de patriotismo de héroes visibles y de héroes sin nombre que nunca constarán en los libros de historia, aunque si en el corazón del Ecuador profundo.

Sin embargo, de unos y otros, el corajudo espíritu, vibrará en cada calle, en cada plaza y en la montaña y en todo lado se escuchará ese sonoro e incontenible grito de *nunca más* otra ignominia, *nunca más* una victoria traicionada.

## Bibliografía

- BORJA, Rafael, *El descabro del 41 y Paquisha del 81 (visión de un periodista)* Editorial Universitaria, Quito, 1981.
- BRITO, Mariela, *La Violeta Azuaya Historia de un sacerdote "Hombre Corazón de Oro"*, Editorial Justicia y Paz, Guayaquil, 1998.
- CARRERA, Manuel, *El Ecuador que construimos, desde Huayna Cápac hasta Rafael Correa, 44 discursos para reconstruir la Historia de la Patria*, 2010.
- CUVI, Carlos, *Teniente de Caballería Hugo Ortiz Garcés, Héroe Nacional, Biografía*, Ed. Marving Cía. Ltda., Quito, 1990.
- ESVERTIT, Natalia, *La Incipiente Provincia, Amazonía y Estado ecuatoriano en el siglo XIX*, Universidad Andina Simón Bolívar; Corporación Editora Nacional, Ed. Ecuador, Quito, 2008.
- GOMEZJURADO, Javier (compilador), *Memorias del Segundo Simposio de Historia Amazónica*, Academia Nacional de Historia- GAD Municipal del Tena, Ed. PPL Impresiones, Quito, 2014.
- HERNÁNDEZ, José, *La Guerra del Cenepa: Diario de Un comandante*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1997.
- JARAMILLO, Alvarado Pío, *Tierras de Oriente*, Quito, 1936
- La Posta, voz Oriental*, 12 de febrero de 1958 N° 7, Año 1.
- MACIAS, Édison (2008). *El Ejército Ecuatoriano en la campaña internacional de 1941 y en la postguerra; tomo 5*, Centro de Estudios Históricos del Ejército, impresión IGM, Quito.
- NOGUERA, Rocson, *Análisis comparativo de las versiones peruano-ecuatoriano sobre los hechos del conflicto bélico 1941-1942*, Universidad Central del Ecuador, facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de Educación, Quito, 2020. Recuperado de: <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/22746/1/T-UCE-0010-FIL-1078>. (16-07-2022).
- ORTIZ, Cecilia, *Shuar, Salesianos y Militares. La formación del estado en el sur-oriente ecuatoriano 1893-1960*, Tesis doctorado en Historia de los andes, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 2019

- PALACIOS, Manuel, “comentario” al libro *La invasión Peruana y el Protocolo de Río*, Ed. Fray Jodoco Ricke, Quito, 1945
- SANPEDRO, Francisco, El Cóndor Problema Regional de la realidad territorio que la historia no investigó. Ponencia en el V Congreso Nacional de Cultura Ecuatoriana núcleo del Azuay, Cuenca Ecuador, 1987.
- SARMIENTO, Galo, *Gualaquiza en la memoria. Sucesos, testimonios y leyendas*, Ed. Fausto Reinoso, Quito, 2020.
- STEINSLEGER, J., Ecuador y el Plan Colombia. *La Jornada*, 2002. Recuperado de: <https://bit.ly/33gHZ5H> (16-07-2022)
- TOBAR, Julio, *La invasión Peruana y el Protocolo de Río, antecedentes y explicación histórica*, Editorial Ecuatoriana, Quito, 1945.
- VALDEZ, Ana y MORÁN, Guillermo El discurso del “País amazónico” en el mural *El Descubrimiento del Río Amazonas* de Oswaldo Guayasamín. Recuperado de: [http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2477-91992019000200072](http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2477-91992019000200072) (16-07-2022)
- VARIOS AUTORES, Misiones, *Pueblos Indígenas y la conformación de la Región Amazónica, actores, tensión y debates actuales*, Ed. Abya Yala, Quito, 2019.

## Anexo 1

### LA POSTA DEL CENEPa O LA ESPERANZA TRAICIONADA<sup>38</sup>

Todos conocemos que el 29 de enero de 1942, con la firma del írrito y groseramente llamado “Protocolo de Paz, Amistad y Límites” escenificada en Río de Janeiro, el Ecuador perdió más de la tercera parte de su territorio; sin embargo, habría de ocurrir un hecho casual que debió cambiar nuestra historia de haberse impuesto la razón y la justicia.

En el año 1947, el teniente Ingeniero Geográfico Francisco Sampedro, que estudiaba en Washington, conoció que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos habían realizado un levantamiento aerofotogramétrico de América del Sur en el año 1945 advirtiéndole que entre los ríos Santiago y Zamora había otro que evidenciaba la inexistencia del “divortium aquarum” entre el Santiago y el Zamora, accidente geográfico que, según el Protocolo, sería parte de los límites con el Perú.

Por su lado, el teniente coronel Edmundo Carvajal, Comandante General de la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE), que se encontraba de visita en la capital del imperio, se contactó con Sampedro y analizaron semejante hallazgo. Carvajal y Sampedro regresan al Ecuador y comprueban en sus repetidos vuelos, la existencia de un río de una longitud aproximada de 180 km hasta desembocar en el Marañón; al río recién descubierto que Sampedro lo bautizó con el nombre Cenepa.

Sampedro presentó el precitado mapa al presidente de la República, Galo Plaza Lasso (1948 - 1952) quien, luego del asombro, anuncia la inejecutabilidad del Protocolo. Con el transcurrir del tiempo Velasco Ibarra, al asumir su cuarta Presidencia, proclama su nulidad cuando señaló que “*los tratados celebrados con el cañón en el pecho son nulos de acuerdo con las normas panamericanas*”; esta proclama fue ratificada por Carlos Julio Arosemena cuando ocupó la Presidencia y expuesta en foros internacionales, aunque sin el éxito deseado.

### Los primeros militares en el Cenepa

El viejo Velasco pretendió, con la tesis de la nulidad, despertar en los ecuatorianos el patriotismo y la comprensión de nuestra verda-

---

38 Lauro Samaniego A., *Por los caminos del tiempo*, tomo 2, Ediberia, Quito, 2021, pp.122-127

dera historia por lo que decretó que en todo el país se celebre la Semana Amazónica. Antes de eso, Miguel León Samaniego, cuando ejercía las funciones de Cabo Primero en el Batallón No. 13 Tungurahua acantonado en General Plaza, recibió la disposición de inspeccionar la zona en conflicto, conjuntamente con el Sargento Guillermo Alvear y el Soldado Florencio Lituma, llegando al río Cenepa el 28 de mayo de 1952, convirtiéndose en los primeros militares en tomar contacto con tan histórico accidente geográfico luego de dominar por primera ocasión la Cordillera del Cóndor.

Luego de cumplir tan dura empresa, Miguel León manifiesta que en la zona comprendida entre el río Cenepa y la cordillera del Cóndor, “en cada árbol estaba escrita la palabra “Perú”, como signo de conquista en claro cumplimiento de la política cuzqueña de “hacer del Oriente el corazón de la Patria” o, según el extinto dictador peruano, Velasco Alvarado, “quien primero ocupa territorios en disputa, se queda con ellos porque a los pocos días las mediaciones internacionales consolidan los hechos consumados”.

En 1955, según refiere Rafael Pesántez, Gualaquiza organiza “la primera expedición formal al Cenepa, encabezada por los colonos azuayos Cristóbal Guzmán Bravo, Gregorio Brito Galarza y Domingo Plasencia”, comisión que recogió las pruebas irrefutables de la presencia sureña: “*cartuchos de fusil, envases de conserva peruana, cajas de cigarrillos, etc.*”.

Con estas pruebas, las municipalidades de Gualaquiza y Sígsig enviaron una comisión a Quito para alertar al Gobierno Nacional sobre esta realidad. El propósito de los comisionados no pretendía la guerra sino la paz y lograr conciencia sobre la necesidad de construir la carretera Sígsig-Chigüinda-Gualaquiza-Cenepa

## A la conquista del emblemático río

Años después, 1960, una nutrida comisión de ciudadanos encabezada por el Presidente del Concejo, Moisés Guzmán, el Jefe de la Compañía 31 Gualaquiza, Capitán Jaime Játiva, el Jefe Político Gregorio Brito Galarza, Gonzalo Torres Moscoso y el misionero salesiano español Valentín Aparicio, viajaron hacia el ahora arrebatado río: en su orilla los comisionados, henchidos de patriotismo, cantaron el Himno Nacional, participaron de un acto religioso y tomaron posesión de ese accidente geográfico, al menos simbólicamente. Desde ahí el pueblo de Guala-

quiza fue asimilando la importancia de ese río desde la perspectiva de la razón, el honor y la historia.

En 1960, tan pronto Velasco Ibarra asumiera la Presidencia de la República por cuarta ocasión, con sobrados elementos de juicio declaró la nulidad del Protocolo de Río de Janeiro por inejecutable y estableció, mediante Decreto, que a nivel nacional se celebre la llamada Semana Amazónica, misma que culminaría el 12 de febrero, aniversario del “descubrimiento” del río Amazonas.

Cuando a principio de 1961 llega a manos de las autoridades de Gualaquiza el Decreto Presidencial para el referido homenaje a la Amazonía, gran parte de la población se congregó en el salón municipal para elaborar el programa de celebración. Carlos Peñaherrera, entonces Inspector de Sanidad, propone que una de las actividades consista en realizar una posta de agua desde el Bomboiza hasta el centro poblado, planteamiento que solo tenía un trasfondo deportivo; luego rectifica su planteamiento y propone que la posta parta del río Zamora, en el sector Las Peñas.

Terminada la asamblea, un grupo de personas se traslada a la casa de Alcides Cobos para “asentar con uno que otro traguito” todo lo tratado. En este local el único tema de conversación fue el de la celebración de la Semana Amazónica, y el mismo Carlos Peñaherrera, ya con mayor entusiasmo, propone que la posta no se realice solamente desde el río Zamora, sino desde el Cenepa, brillante y novedosa iniciativa altamente aplaudida por los concurrentes que, además, se convocaron para el siguiente día a fin de reestructurar el programa de festejos.

Entonces se formaron comisiones, una de ellas debía visitar la ciudad de Cuenca para realizar la promoción respectiva a fin de perfeccionar el recibimiento de las aguas del Cenepa transportadas por valientes hijos de este terruño oriental; así mismo se debía disponer quiénes trasladarían el agua en los diversos trechos. Pero antes de todo era importante nombrar a personas serias que den fe de que el agua que recorrería estos tortuosos caminos, esas picas recién construidas por las fuertes manos de soldados y civiles, sea del tantas veces mentado río: Leoncio Prado, a la sazón representante del Gobierno Central, y el P. Otto Riedmayer, delegado de la misión salesiana, serían los que certifiquen la seriedad del acto.

Así, una madrugada iluminada por antorchas, Shuar y militares transportarían el recipiente desde el río Cenepa hasta el Bomboiza pasando por Tundaymi, Las Peñas; de ahí hacia centro cantonal fueron res-



ponsables de continuar esta hazaña los habitantes de Mercedes Molina, y desde este centro hasta El Portón las mujeres gualaquicenses también hicieron gala de su civismo. Además, todas las parroquias ubicadas en el trayecto que recorrería el bien cuidado recipiente tenían su misión que cumplir: los moradores de los pueblos por donde transitaba el sagrado cántaro, al saber de su paso, cantaban con entusiasmo el Himno Nacional y en medio de lágrimas alentaban a los portadores a cumplir el objetivo

El profesor Luis Delgado y el P. Valentín Aparicio, tenían el compromiso de promocionar en Cuenca el acontecimiento. En esta ciudad, por una feliz y bien aprovechada coincidencia, se encuentran con los hermanos Cardoso, propietarios de la emisora Ondas Azuayas, y acuerdan que todos los días se resalte la importancia de este acto cívico a través de este medio de comunicación. Entonces se empieza a lanzar la idea de la construcción de la carretera Sígsig-Chigüinda-Gualaquiza-Cenepa.

En Sígsig, la caravana se encontró con Guillermo Cañizares, Presidente de Liga Deportiva Cantonal, quien organizó a su comunidad para llevar el agua desde El Molón hasta el centro cantonal; desde este lugar se caminaba lentamente con la colaboración de miembros de la III Zona Militar. Al filo del carretero, donde existía una escuela la caravana detenía su marcha y los niños avivaban a la Patria con banderas y el Himno Patrio entonado con civismo y lágrimas de coraje. A partir del sector El Descanso hasta Cuenca, se encargaron del agua los alumnos del legendario colegio Benigno Malo, y con ellos ingresaron nuestros paisanos con tan valioso tesoro en sus manos al parque Calderón de la capital azuaya. Este lugar estaba repleto de gente plétórica de emoción profunda, algunos lloraban, otros gritaban, muchos querían tocar el recipiente con el agua de nuestro ahora despojado río.

Once de febrero de 1961. Al profesor Luis Delgado le fue conferido el honor de entregar a las autoridades azuayas tan histórico *trofeo* en medio de un emotivo como patriótico discurso. Cuando el acto concluía, llegó una noticia desde Gualaquiza: "*tienen que movilizarse a Quito para entregar el agua al presidente Velasco Ibarra*". Esa misma tarde el P. Valentín y algunas autoridades azuayas, en un jeep del Ejército se trasladan a la capital y el 12 de febrero entran victoriosos al estadio Olímpico Atahualpa en medio de aplausos de casi 50 mil personas que sintieron sacudir las fibras más íntimas del sentimiento nacional.

## La ilusión rota

Este acontecimiento fue calificado, para honra de Gualaquiza, como el número más importante realizado en el país en homenaje a la Amazonía. Velasco Ibarra aplaude el gesto, alaba el espíritu valeroso del gualaquicense y llena a nuestro pueblo de esperanzas. Luego de poco tiempo, el viejo caudillo cambia de opinión y lamenta que los gualaquenses se *“hayan metido en territorio ajeno”*: ¡qué barbaridad y qué absurdo!, actitud típica de la temerosa política internacional de nuestros gobiernos y en la que, contrariamente, Perú se manejó con absoluta maestría.

Al final, a más de sentir un sano orgullo con esta posta, nada se consiguió, jamás volvió a hablarse de la carretera al Cenepa: otra vez nuestro rostro se estrelló contra las rocas del abandono, otra vez nuestros sueños fueron derrotados por las embestidas de la vergonzosa anti historia.

Y cabe preguntarse: ¿Qué hubiese ocurrido si nuestras aspiraciones se cumplieran? ¿Se hubieran construido las tan necesarias fronteras vivas? ¿Acaso no hubiésemos erigido soberanía más allá del horizonte? ¿Acaso no hubiésemos conservado para nosotros un territorio respetado?

Luis Cordero Crespo, ex presidente de la República, advirtió con claridad profética que era menester avanzar en la colonización de estos lejanos parajes orientales para no sucumbir en medio de la ambición sureña.

Tamaño diferencia existió siempre en materia de política internacional: mientras el Perú, luego de cada episodio fronterizo, valoraba los extensos territorios usurpados con la creación de nuevos destacamentos y la conformación de fronteras vivas, al Ecuador le invadía el quietismo, la cobardía, el conformismo, sin entender que con la colonización de apartados lugares se defiende el suelo patrio, se consolida la paz y se amplía la frontera agrícola tan necesaria para incrementar la producción nacional.

El anciano profesor, Luis Delgado dice que *“es bueno que al menos conozcamos nuestra historia”*; *“recuperar el terreno perdido, imposible”*; *“esperar que nuestra bandera flamee orgullosa y soberana por el enorme Amazonas”*, es una utopía, *“ni soñar”*, nos dice con encendida nostalgia. ¡Otra vez la derrota laceró nuestro herido pecho!

¡Y para siempre!

## Anexo 2

### LA GUERRA DEL CENEPÁ<sup>39</sup>

La montaña, esa inmensa estepa verde, repleta de bosques eternos y orlada por orquídeas perfumadas, ese espacio vital en donde los ríos lanzan hermosos y sin fin arpegios y sus entrañas se encuentran preñadas de riquezas infinitas, ese escenario en donde los gritos de los felinos se mezclan con himnos a la ternura emanada de la fina garganta de gorriones, ese lugar maravilloso, de pronto sintió que su paz se rompía, entendió que su piel sería herida y que el agradable perfume de la rica floresta había de fenecer en medio de incertidumbres, de pólvora, de sangre, de angustias.

El fuego de irracionales armas, el calor de bombas inclementes que revientan, la pólvora que a saltos se desplaza por la selva, las conciencias necrosadas de líderes dementes y cargados de ambiciones sin frontera, destruyeron la paz, quemaron la piel de la rosa, demolieron su aroma celestial, sepultaron la armonía.

Y nuestra Patria, esta Patria a la que amamos con profundidad, esta Patria parida en los sueños de nuestros libertadores y sembrada en un suelo abonado de sangre y espíritu de nuestros valerosos indios de un lejano ayer, hace 20 años fue, una vez más, agredida por la codicia sureña que jamás cejó en su empeño de arrancharnos enormes pedazos de heredad territorial, como lo hicieron desde siempre.

Pero esta Patria amada, dolida y maltratada, sintió, de pronto, llegar la hora de la dignidad y se armó de coraje: sus soldados, pletóricos de valor, con el corazón rebosante de patriotismo, con la mirada de halcón al acecho del usurpador y con el dedo en el gatillo, se internó en la hondura de una selva enorme, misteriosa, audaz, y con paso firme y vigoroso músculo fue construyendo el camino hacia la libertad, hacia el redescubrir la justicia luego de años de maltrato, de alboroto, de desencantos, de pisoteo.

Y Gualaquiza, la querida Perla de la Amazonía, se convirtió en el teatro de operaciones, fue el epicentro de un combate atroz en el que el soldado ecuatoriano se fundió en un abrazo inmarcesible con su pueblo, y el pueblo, generoso, entusiasta, valiente, abrazó a su bizarro sol-

<sup>39</sup> Lauro Samaniego A, *Inexactitudes, entre el desorden y el olvido*, Ed. Ediberia, Quito, 2020, pp.258-262

dado para defender lo que es nuestro, para decirle al mundo entero que aquí vive gente amante de la paz, sí, pero dispuesta a entregar la vida para ser respetada.

La ciudad, en aquellos aciagos momentos, se movía en prolongadas noches sin luz en medio de una tensa calma, abrumado por los silencios repentinamente rotos por el vuelo de un avión enemigo, por el ladrido de un pero llorón, por la alerta sobre posibles bombardeos. Y esta oscuridad fue alterada por el trabajo incesante de hombres y mujeres que, con alto civismo, preparaban el alimento para el militar incrustado en el amplio y sombrío bosque; hombres y mujeres que supieron abandonar sus hogares durante varias jornadas para entregarse altruistas a las mejores causas de la Patria; hombres y mujeres que jamás supieron de cansancios ni aspiraban medallas: simplemente querían unirse al combatiente y vencer al enemigo. Y a esta minga de la dignidad se unieron más civiles que se ubicaron en lugares estratégicos al acecho del enemigo, y los Shuar que, cuan señores de la selva, orientaron la lucha libertaria para sacar de nuestras entrañas el alevé colmillo del invasor.

Y los nombres de Tiwintza, Cueva de los Tayos, Coangos, Cón-dor Mirador, entre otros, se convirtieron en lugares emblemáticos, en escenarios de cruentos combates, en el centro de operaciones en donde el soldado miraba de cerca la muerte pero no la temía, sentía el olor del explosivo y no se acobardaba, escuchaba el reventar de las minas y el tableteo de metralletas pero su espíritu no se doblegaba, acariciaba de cerca el volar de los aviones enemigos expulsando excrementos de muerte pero jamás retrocedía.

Y algunos murieron. Entre los viajeros al infinito tenemos a Milton Patiño, Richard Burgos y Ángel Rivera, jóvenes uniformados identificados plenamente con la historia de esta Gualaquiza heroica; ellos, valerosos guerreros, gente sencilla, buena y de enormes aspiraciones, entregaron su vida para evitar una nueva derrota.

El presidente Durán-Ballén, viejo caudillo de la Patria, enérgico, decidido, confiado, insobornable, puso en escena su bizarría, jamás le tembló el pulso ni fue dubitativa su voz y, como es lógico, lideró con coraje, y al grito de “ni un paso atrás” motivó aún más a un pueblo sediento de justicia, anhelante de libertad, deseoso de paz.

Calles y plazas del país se llenaban de niños, mujeres, ancianos, discapacitados, todos con un solo propósito: animar a los soldados en

la defensa de la heredad patria tan golpeada por los vecinos del sur que siempre gozaron del apoyo de oscuros sectores de nuestra América y de una prensa internacional adulona de los poderosos. Y esta lucha tenaz, heroica, patriota, logró al fin expulsar al enemigo y obligó a la conciencia universal a pensar en una solución definitiva a esta indefinición limítrofe que tanto daño causó.

La Organización de las Naciones Unidas, ONU, varios organismos de corte regional así como los países garantes del írrito, nefasto y falaz Protocolo de Río de Janeiro, nuevamente intervinieron para, otra vez, engañar a la historia y obligar a las partes a firmar un acuerdo que permitió una nueva vergüenza nacional: lo que nuestra gente, lo que este pueblo llano y sencillo, lo que aquellos personajes de apellidos modestos lograron en el campo de batalla con sudor, lágrimas, estoicismo y sangre, lo perdimos en la mesa de las negociaciones.

Y se nos volvió a imponer un nuevo tratado lesivo a nuestros intereses; nuevamente la mano negra de aquellos que siempre estuvieron al lado del invasor lesionó nuestra dignidad. G Los Congresos de Ecuador y Perú aprobaron a la misma hora, en el mismo día y sin leer, un texto propuesto por los países garantes dirigidos por el imperio y, luego, Jamil Mahuad y Alberto Fujimori, presidentes de ingrata recordación en sus países, firmaron el Acuerdo Global y Definitivo de Paz que no es sino la confirmación del Protocolo de Río de Janeiro tantas veces desconocido por los ecuatorianos.

Y nos quitaron más terreno. Pisotearon nuevamente nuestra dignidad.

Y para culminar la vergüenza nacional, nuestras autoridades aceptaron como limosna un kilómetro cuadrado en la zona de Tiwintza al que podríamos ir solo con el permiso de los peruanos, y si alguna criatura nace en ese territorio, indiscutiblemente será peruano. ¡Qué infamia!

Para llegar a la fatídica firma de esta nueva barbarie jurídica internacional, la comunidad financiera internacional ofreció a los dos países ingentes recursos económicos para el desarrollo fronterizo, recursos que, si llegaron, fue a goteo, lo que ocasionó un nuevo atropello al progreso de los pueblos. Sin duda, otra falacia.

Ahí está la historia; pero ahí, en los frentes de combate, en la montaña que aún llora la injusticia, hierve la sangre de nuestros héroes,

en las calles y plazas por donde caminó el hombre sencillo defendiendo su Patria, arde el sudor y tanta lágrima vertida.

El mejor homenaje a los que pelearon de cualquier manera defendiendo el terruño, consiste en construir en nuestros trabajos, en nuestros hogares, en todo lado, una trinchera desde la cual lancemos misiles y balas a la injusticia, a la pobreza, a la corrupción, a la pereza, al desamor, al abandono de tantos seres postergados.





La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Samaniego Ávila, Lauro, "De Río de Janeiro a Itamaraty, el holocausto territorial ecuatoriano: una visión desde la frontera sur oriental", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 207, enero – junio 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2022, pp.450-479